

La honra y la adu-
lación degradan al
que las prodiga; de-
primen envilecen y
deprecian a los pue-
blos, si las emplean
para defender sus
derechos. La verdad
les dignifica y enal-
tece.

EL PUEBLO

Don Quijote símbo-
liza el ideal precur-
sor de las grandes
obras humanas.
Sancho Panza, el
despreciable con-
vencionalismo del
diario vivir indivi-
dual. Sin ideal, no
se vive: se vegeta.

PERIÓDICO REFLEJO FIEL DE LA OPINIÓN PÚBLICA Y DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Advertencias importantes

No se admitirán originales que no estén firmados por el autor, ni se devolverán una vez publicados. Las reclamaciones relacionadas con la publicación de trabajos literarios, científicos o sociales, se harán a la Dirección.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle Santiago, n.º 1 : Centro de Sociedades Obreras

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador

Precios de suscripción

En Cádiz: Un mes, 1'00. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25; Suscripción para obreros, 0'60 al mes; números sueltos, 0'25. Anuncios y comunicados, a precios convencionales. A las empresas editoras se les publicará el reclamo del libro que nos envíen.

CÁDIZ : 3 DE MAYO DE 1922

SE PUBLICA LOS DÍAS 3, 11, 19 Y 26 DE CADA MES

NÚMERO 297 : : : AÑO VII

La administración municipal

Tema de todas las conversaciones es el espectáculo que se viene dando en cada sesión que celebra nuestro Municipio. De ellas se deduce que la administración que en la actualidad se lleva a cabo, de los bienes comunales, no es, ni con mucho, la que el pueblo reclama ni la que puede exigir como administrado.

Los cargos lanzados por el señor Fuente Villarrica contra la actuación de algunas comisiones municipales, y las discusiones tan poco edificantes que se suscitan con motivo de proyectos innecesarios y gastos superfluos, demuestran claramente, que estamos padeciendo la etapa administrativa municipal más funesta que se ha conocido en la historia política de Cádiz.

Que es cierto ésto, lo confirma, además de las interesantes manifestaciones y protestas de las minorías reformista y maurista, los dos proyectos puestos sobre el tapete, como cosa de urgente necesidad, que han de costar al pueblo muchos miles de pesetas, sin resultado práctico para la vida de la ciudad, cuando se encuentran en censurable abandono casi, los servicios públicos que afectan a la higiene y a la salud de la misma.

Y es que el pueblo de Cádiz, el que siente, piensa y aspira a que Cádiz progrese al compás de otros pueblos y ciudades; el vecindario que se preocupa de la vida local y contribuiría a mejorarla en todos sus aspectos, si otros hombres que inspiraran confianza fueran los encargados de administrar sus intereses, ese pueblo, ese vecindario, no tiene representación en su Ayuntamiento. Y no se diga que no la tiene porque no quiere, que por sabido se calla que una política caciquil de baja estofa, una actuación electoral de mala índole, ha corrompido los procedimientos, para elevar a los escafios gente indocta, cuando no *arri-vista*, que sirva a la voluntad de quien lo encumbró, aunque sea un valladar insuperable a todo progreso de orden local y a toda buena administración pública.

De ahí que se proyecten y lleven a cabo reformas innecesarias, sin que se oponga a ello el buen sentido práctico, ni se tengan en cuenta razones poderosas de las minorías, ni el clamor del vecindario consciente, amante del buen nombre y del progreso de la ciudad.

Reforma innecesaria es, y a los hechos consumados análogos nos remitimos, la que se piensa llevar a cabo en la calle de Columela. Gasto superfluo que vendrá a gravar aún más el presupuesto, sin que el vecindario, ni aun el de la misma calle, se beneficie en nada con ello.

Ahí está la plaza de Abastos, para comprobar lo que sostenemos. Peor, mucho peor que estaba, está hoy el

pavimento del centro del Mercado. Cuando llueve, es imposible transitar por él con la comodidad y limpieza que antes se hacía hasta en las horas de mercado. Y lo mismo ha de suceder a la calle de Columela, si se lleva a efecto el proyectado asfaltado. ¿No es esto, pues, dilapidar en obras de ninguna utilidad pública el dinero del pueblo?

Otro caso de manirrota administración, causa de constante censura pública, es la creación, ya acordada, de una banda de música municipal, que costará anualmente cuarenta mil pesetas al buen pueblo, que se deja sin protesta alguna esquilmar.

Quedará, con estas iniciativas y proyectos irrisorios, gravado el presupuesto con dicha cantidad y con treinta y cinco o cuarenta mil pesetas más que costará el asfaltado de la calle Columela, sin que ninguna de ambas cosas hagan maldita la falta a nuestra ciudad.

Con esas cantidades empleadas ahora solo por capricho y sin que obedezca a ninguna necesidad, podría llevarse el agua potable a las casas de vecinos, y comenzar las obras del fenecido proyecto de Grupo Escolar. Con ello se beneficiaría la higiene y decrecería la mortalidad, y se economizarían en el presupuesto muchas pesetas de las que se pagan para locales de enseñanza sin que se deban pagar.

Es, pues, una mala administración la que se viene llevando a cabo por nuestra municipal Corporación, sin más protestas firmes que la del vecindario culto, que en su fuero interno juzga a los administradores en cuestión y sabe calificar por su verdadero nombre los actos todos de su desdichada actuación.

Vivimos los gaditanos sobre un inmenso pozo ciego, al que se da el nombre de alcantarillado, que mantiene una mortalidad anual exagerada; siendo a ésto, a nuestro juicio, a lo que debiera prestársele preferente atención.

A Cádiz falta un mercado en la Merced, una pescadería, y en los barrios pobres y en Extramuros, urbanización.

A Cádiz falta higienizar la vivienda obrera y ensanchar por su extrarradio la población.

Y faltando a Cádiz todo ésto, al Municipio sólo se le ocurre asfaltar, sin necesidad, una calle del centro de la ciudad y crear una banda de música, gravando con ello el presupuesto aún más sin ningún fin práctico ni utilidad.

Lo que autoriza al vecindario a decir en alta voz, que en Cádiz se viene haciendo en la actualidad una malísima, pésima, administración municipal.

JUAN DEL PUEBLO

El mitin de mañana

Por los obreros de Peñarroya : : : :

Mañana, a las nueve de la noche, se celebra un mitin en el Centro de Sociedades Obreras, Santiago, núm. 1, en el que se abogará por la solución de este conflicto social, que tanto preocupa al Gobierno como perjudica a la sufrida clase trabajadora de la cuenca minera de Peñarroya.

En el acto tomará parte el delegado de aquellos compañeros huelguistas, enviado expresamente para que im-

ponga a los obreros gaditanos del proceso y actual estado de la huelga, en la que miles de mineros sufren las consecuencias de un paro impuesto más por soberbia y falta de humanidad de la poderosa empresa que los explota, que por intransigencia y rebeldía de la masa explotada.

La Junta organizadora del mitin espera que el proletariado gaditano, identificado en sentir y pensar con aquellos valientes compañeros mineros, concurre al acto, prestando la solidaridad espiritual y material necesarias al triunfo de las justas aspiraciones de los huelguistas, que son las de toda la clase obrera explotada.

Alrededor de la huelga de Peñarroya

Sería imperdonable, que al posar las plantas en este pedazo de tierra andaluza, no diera a conocer a los lectores de la prensa gaditana, la lucha heroica que vienen sosteniendo desde el 20 de Febrero último, los trabajadores que explota la rica y poderosa empresa de Peñarroya.

En estas mal hilvanadas cuartillas, quiero dar a conocer a los inteligentes proletarios de Cádiz y al pueblo en general, cuánta ruindad encierra una Sociedad extranjera, cual es la Minera Metalúrgica de Peñarroya, al querer rebajar los irrisorios salarios de aquellos mineros de la hulla y de aquellos otros metalúrgicos del plomo, zinc, cobre, blenda, etc. etc., e industrias en general.

Para que formen un juicio exacto de la injusticia que quiere llevar a cabo tal empresa, detallaré los jornales que al estallar el conflicto ganaban, en las distintas labores, aquellos valientes y abnegados huelguistas.

Labores del interior de las minas

Estibadores . . .	8'50 Ptas.
Picadores . . .	7'90 »
Vagoneros . . .	6'30 »

Al rebajar dichos salarios, quedarían—según edicto de dicha empresa publicado en 28 de Marzo último, es decir, a los 38 días de paro y después de haberlos estado anunciando de palabra, por sus *perros de presa*, durante veinte días—, en la siguiente forma:

Labores del interior de la mina

Estibadores . . .	6'25 Ptas.
Picadores . . .	5'75 »
Vagoneros . . .	5'25 »

Ahora entremos en las labores del exterior; en el momento del paro ganaban los

Obreros de oficio . . .	6'50 Ptas.
Peones en general . . .	5'55 »
Pinches de 16 a 18 años . . .	4'10 »
Id. de 14 a 16 años . . .	2'65 »

Mujeres de tejidos, durante los 3 primeros meses. 1'50 »

Después de los 3 meses, desde 2'25 a 5'00 ptas., según desarrollo de su labor; es decir, a destajo destituido.

Los obreros de oficios, les señalarían el salario una vez examinadas sus aptitudes por una pandilla de esbirros, que llevarían su protección a aquellos que les fuesen más *simpáticos* y más amigos; y a los Peones de 18 a 23 años, desde 2'50 a . . . 4'25 Ptas. Pinches de más de 23 años. 4'25 » Id. de 16 a 18 años . 2'50 » Mujeres . . . 2'00 »

Esta rebaja señalada, significa en algunos casos—en su mayoría—, del 30 al 35 0/0, y de ahí, proletarios gaditanos, la resistencia de aquellos trabajadores por no ir al trabajo, y continuar en la lucha.

Pero no se puede dejar de exponer que en los pueblos en que se encuentra enclavada la cuenca de Peñarroya, y muy particularmente—por las especiales características del comercio—, en los de grandes industrias minero-metalúrgicas, los artículos de primera necesidad se elevan en proporción gigantesca a los enclavados en zonas agrícolas; a esto hay que incluir la elevación de los valores arancelarios de exportación, y sin esforzar el pensamiento sacaremos la consecuencia lógica de que la vida cotidiana de dichos pueblos, cual son Peñarroya, Belmez, Pueblo Nuevo del Terrible, barriadas de «El Porvenir» y de «La Parrilla»—centro de la cuenca—, es mucho más cara que la de otros más o menos agrícolas, más o menos lejanos de allí. A esto hay que añadir que la Sociedad explotadora de la cuenca de Peñarroya, es dueña del agua que hay para beber y de aseo, alumbrado, leñas, carbón y panificación, y no es dueña del Sol y del aire, porque no ha encontrado procedimientos científicos para acapararlos y explotarlos también.

Los dueños de fincas urbanas, son también un factor que gravita sobre las espaldas de los asalariados, y en tal forma, que inmundas *pocilgas*—no encaja la palabra «casas»—de dos habitaciones de 2'50 metros por 3'00, rentan 20, 25, 30 y hasta 40 pesetas

mensuales; de suelo de ladrillo basto y paredes de hormigón de tierra y escoria de cal, casi en su mayoría, con escasa ventilación y de una planta.

Detallado la mayor parte de lo que sufre el trabajador, expondré también los rasgos más salientes de los beneficios de la empresa nombrada.

Según lo declarado por dicha Sociedad en la revista financiera *El Economista* en su número del 25 de Mayo de 1921, hallaremos que durante el ejercicio de 1920 obtuvo una utilidad neta de noventa y siete millones de francos.

Aparte de esta utilidad posee, para obtener mayores ingresos, terrenos en propiedad de incalculable superficie, y en una de sus mejores tierras tiene plantados de tres a cuatro millones de «eucaliptos» y de otros tantos «pinos», cuya madera es dedicada en las estimaciones de las minas; de ella es también el ferrocarril de vía de a metro de Peñarroya a Fuente del Arco y Conquista, y el minero de vía ancha de Cabeza de Vaca y Peñarroya a «El Porvenir». Por ellos se transportan, con una ventaja superior para la «Caja» de la empresa, todas las materias primas, y sería interminable este artículo si detalláramos las múltiples industrias o productos que trabaja y explota como nadie.

Toda su fuerza motriz de movimiento mecánico, está accionada por una potente central eléctrica que abarca o transmite fuerza a todas las industrias suyas enclavadas en Peñarroya, Belmez, Pueblo Nuevo, Fuente-Ovejuna, mina «Santa Bárbara» (25 kilómetros de distancia de la central), «El Soldado» (de 50 a 60 kilómetros), a Linares, La Carolina, Córdoba, mina «Mirabuenos» y otras, no menos distantes de 70 kilómetros, estando enlazada dicha corriente eléctrica, para que no falte en ningún momento, con el gran salto de agua instalado en Menjíbar (Jaén), «La Benjemol».

Esta pobrecita Compañía Anónima, consiente sostener una lucha titánica con sus trabajadores, constantemente explotados y vejados; perder en las primeras cuarenta y ocho horas de huelga, aproximadamente de tres a cuatro millones de pesetas por el enfriamiento de los diferentes hornos de ladrillo refractario, hundimiento de las galerías subterráneas, propagación del fuego permanente de la mina «Ana» y otras innumerables pérdidas, antes de que continúen sus trabajadores ganando los salarios detallados, y que dicha rebaja asciende a unos tres millones de pesetas al año, suma aproximada a la pérdida sufrida en los dos primeros días; ¿a cuánto ascenderá hoy que se lleva 70 días de huelga?, no podemos apreciarlo; pero lo cierto es, que tiene sometida al hambre y a la miseria a más de 50.000 habitantes, trabajadores unos, industriales pequeños otros, y el deseo de colonizar a perpetuidad aquella comarca, está grabado en la mente de los explotadores de aquel rico y fértil suelo, también andaluz.

Tened presente, trabajadores y ciudadanos gaditanos, que si los huelguistas de Peñarroya son vencidos, no olvidar que ha de repercutir en estos ámbitos. Con tesón inenarrable sostienen aquellos hijos del trabajo la lucha, lucha a nuestro entender, de vida o muerte, puesto que al quedar rebajados, como quiere la poderosa empresa, nuestros salarios, no se puede vivir, y es imposible que la vida sea llevadera y armónica entre el capital y el trabajo.

Dicho cuanto queda expuesto, solamente me resta significar, en representación de aquellos niños, mujeres y ancianos hambrientos, de los huelguistas de Peñarroya, que fijeis vuestra vista hacia aquellas cumbres de Sierra Morena, y enviad vuestro óbolo, aunque sea modesto, para mitigar en parte las necesidades de aquellas criaturitas que sufren, por la avaricia, soberbia e intransigencia de una poderosa empresa extranjera, que quiere someter a una esclavitud moderna a 9.000 trabajadores valientes y abnegados.

¡Solidaridad, trabajadores gaditanos!!

¡Solidaridad, pueblo altruista y cuna de la libertad!!

¡Luchemos contra la tiranía y la desmedida ambición de las grandes Empresas explotadoras!

J. MEDINA LABRADOR,
Delegado de los huelguistas de Peñarroya.
Cádiz 1.º de mayo de 1922.

NOTA.— El jueves próximo tendrá lugar un acto organizado por el Sindicato de los ferroviarios Andaluces y Sur de España, el cual invitará nuevamente a todas las entidades obreras, para la asistencia al mismo, a fin de recaudar fondos para llevar pan a aquellas familias de huelguistas.

¿Acudirán los trabajadores gaditanos a este llamamiento?

Cajal se jubila hoy...

Un hijo del 1.º de Mayo

«Nací el 1.º de Mayo de 1852...» Así comienza sus «Memorias» Ramón y Cajal, el maestro glorioso cumbre la más alta de la ciencia española. Hoy, Fiesta del Trabajo, se cumplen los setenta años desde el día en que este gran trabajador del pensamiento abrió los ojos a la luz de la existencia en el hogar humilde del pobre cirujano de Petilla, oscura aldea perdida en la raya de Navarra y Aragón.

Son los setenta años, para el profesorado, la edad de la jubilación forzosa. Ya habrá dado el insigne histólogo su última lección y descenderá para siempre de la cátedra que tanto enalteciera, no para entregarse ahora a un descanso hartamente merecido, sino para proseguir serenamente, en el silencio fecundo del laboratorio, las investigaciones y los descubrimientos que le han permitido, yendo un poco más allá que sus predecesores, ahondar en el misterio infinito de la vida.

Cajal se jubila hoy. Aparece como un símbolo esta coincidencia. El mismo día en que celebramos la Manifestación en honor del Trabajo cesa oficialmente en su labor profesional ese hombre extraordinario, que es, entre veinte millones de españoles, uno de los que han trabajado más, y, sin duda, el que ha trabajado mejor, consiguiendo, con mayor eficacia que otro alguno, que su obra alcanzase un renombre universal y que su patria no quedase sin representación contemporánea en la historia de la Ciencia.

Ha sido, en efecto Ramón y Cajal un héroe del trabajo, un genio del trabajo. Tanto como el talento, han influido en el éxito de sus investigaciones científicas la voluntad indomable, la tenacidad aragonesa, el empeño constante, intenso, sostenido, hora tras hora, durante medio siglo. Cajal pobre, enfermo, padre de familia, no abandonó, sin embargo, ni un solo día su austera vocación. Veló junto al microscopio, sacrificando comodidades y ventajas, la posibilidad de enriquecerse, la prospe-

ridad de su hogar, sus propias aficiones artísticas y sus mismos goces espirituales. Ese anciano que hoy baja por última vez de la tarima universitaria ha sido un atleta del esfuerzo intelectual.

Bueno es que sepan también nuestros obreros que Cajal merece, además, un puesto de honor entre los trabajadores manuales. Y no sólo porque fué siempre un buen dibujante, y porque ya sobresalió, de muchacho, en la construcción de aparatos ingeniosos, y porque tiene una notable destreza de manos y habilidad técnica para las preparaciones del laboratorio. No. Aparte de todo eso Ramón y Cajal, en su mocedad, trabajó en dos modestos oficios: el de barbero y el de zapatero. Desalentado su padre por el poco éxito de los estudios del joven Santiago— pues Cajal, como casi todos los futuros grandes hombres, fué un mal escolar... —, le colocó de aprendiz en casa de un zapatero de Gurrea del Gállego, y luego, en la villa de Ayerbe, en los obradores de un tal «Pedrín» y del maestro Fenollo, donde el que más tarde había de profundizar en las delicadísimas complejidades del cerebro humano empezó por familiarizarse con las rudezas de la lezna y del engrudo, de las medias suelas y de los cabos untados de pez.

Ya antes, por las mismas causas, hubo de entrar, como mancebo en la barbería del señor Acisclo, en Huesca. El manejo de la barbera navaja, con la que aprendió a segar las barbas enjabonadas, sirvióle, años después en el laboratorio, para conseguir, a falta de un microtomo, los finos cortes de las preparaciones microscópicas. «No me pesa hoy de la resolución de mi padre», dice Cajal en los «Recuerdos de mi vida», aludiendo a estos tiempos de obrero manual. «Ella me puso en contacto con el alma del pueblo, a quien aprendí a conocer y estimar; y domando el nativo orgulloso, desenvolví en mí ese sentimiento de digna modestia anejo a la pobreza laboriosa...»

Fué, desde niño, Ramón y Cajal un espíritu de rebeldías ideales. Rebelde, como estudiante, contra la férula de los dómínes y los correazos de los frailes, contra una educación que no correspondía a los anhelos vitales de su alma. Rebelde en Cuba, donde, como médico militar, se vió procesado por sus honradas denuncias contra los abusos y corruptelas que nos habían de llevar a la pérdida de las Antillas. Rebelde siempre contra el prejuicio intelectual o la injusticia moral, hombre ajeno a la política—rechazó en 1906 la cartera de Instrucción pública, que le ofreció Moret—, sabio consagrado sólo a la rebusca de la verdad y la investigación de la Naturaleza, no ocultó nunca, sin embargo, sus convicciones avanzadas ni la libertad de su pensamiento, que, emancipado de tutelas dogmáticas, no acepta otras normas que las de la razón y del deber.

Va a dedicarse ahora un homenaje a Ramón y Cajal con motivo de su jubilación. ¿No es verdad que los obreros españoles están especialmente llamados a adherirse a él, consagrando ya hoy, en este 1.º de Mayo, un íntimo recuerdo de respeto, de admiración y de gratitud a ese eminente trabajador de la Ciencia?... «He procurado—dice el ilustre maestro, que cumple en este día sus setenta años— que mi vida sea, en lo posible, conforme al consejo del filósofo, poema vivo de acción intensa y de heroísmo callado, en pro de la cultura de mi país.»

LUÍS DE ZULUETA
«El Socialista», núm. extraordinario de 1.º de Mayo.

REMITIDO

Una queja contra la Patronal: : : :

Sr. Director de El Pueblo.

Le agradecería de todo corazón, insertara estas líneas que le envío, para hacer público una queja por la informalidad de la Sociedad Patronal.

Es el caso, que hallándome en turno y no encontrándome en el momento de ser nombrado frente al que nombra, fué nombrado otro obrero, pasándome al final de la lista, y esto se viene haciendo con frecuencia para favorecer a los recomendados.

Que esto es así lo demuestra el que cuando nombraron el personal para ir a trabajar al vapor alemán últimamente llegado al puerto, me hizo saber uno de esos recomendados que ya había pasado su turno, y yo fuí el rechazado, sin motivo para ello; y cuando me presenté a reclamar a los de la oficina, me dijeron que me presentara al que quedaba haciendo el número uno, y creído en que cobraría alguna cosa, por haberme hecho perder 36 pesetas, me presenté a uno de los principales jefes, los que no me atendieron, ni me escucharon siquiera.

Y como ésto es una injusticia, le suplica la publicación, su fiel y leal compañero,

FRANCISCO VERGARA

De colaboración

Murciélagos y buhos

(Aves nocturnas)

Instantánea

Más de las nueve eran cuando una delicada llovizna a modo de caída de rosas, abrigó las oscuras calles sevillanas.

Poco duró el llanto de las celestes cataratas, pues a poco tan solo el frío Sur mostraba la estación de Marzo.

En el resplandor de lo mojado se siluetaban las rápidas pisadas de los transeúntes que desprovistos de paraguas, corrían al lugar de su destino; como si creyeran que el agua acrecería.

La sábana del firmamento comenzaba a dejar ver sus áureos granos de luz, y las nubes, como arrepentidas de sus lágrimas, huían por diferentes lados despejando el cielo.

En el cristal de una laguna de la calle Reyes Católicos, reflejábanse la luna, que entre grises gasas parecía afanarse por derramar su rocío blanco sobre la ciudad del turbio Guadalquivir, y en particular, sobre las pintorescas callejas del barrio de Santa Cruz.

Quizás alguna joven de tez amulada y ojos turnios dejara de ponerse en la florida reja, donde otras noches de estival noherniego dejó sonar las once en tanto su *gitano*, como ella le llamaba, le decía cuatro socaliñas para dárle un beso. Pero hoy no vendría... ya el toque del cuartel había dejado oír retreta, y antes de ella ya otras veces había llegado su *gitano*. ¡No vendría!... ¡Estaba la noche de agua!...

La plaza de San Fernando, otras noches concurrida, hoy se encontraba no más que con dos o tres mujeres sentadas en distintos bancos y mirando con ojos de chacal a todo el que por allí pasaba.

Eran, a no dudar, mujeres perdidas, mundanas, para quienes había llegado el momento de buscar el instante en que poderse ganar eso que tanto deseamos y que tanto coadyuva a los amargores de la vida: el alimento.

Si no encontraban quien les diese la cena y el dinero que el ama del lupanar requería, mal habían de pasar la noche aquellas infelices mujeres; pero si acertaba a pasar por allí algún lúbrico trasnochador, ¡ah! entonces... era de contado que ya podrían ir satisfechas a los cuartos de la ramería.

Dieron las diez. Por una de las bocacalles, apareció una viejecilla, tipo quiromántico, que tras breves ondulaciones ejercidas por el vino, gracias al barril del tío Cantana, desapareció por otra calle hablando sola.

A pocos pasos de la vieja seguía la figura de un hombre encerrado en un abrochadopaletot y con las manos embolsilladas, el sombrero echado des-cuidadamente a un lado y en actitud pensativa su agobiado cuerpo, no por los años, puesto que contaba unos 25, sino por ser su construcción así.

Al pronto no pudo apreciarse bien su persona, más cuándo la claridad de la luz de la plaza prestó su favor, pudo verse en aquella sombra el busto de un joven de aspecto exótico, extravagante, y que bajo el brazo izquierdo llevaba un rollo de papel.

No había hecho más que aparecer en una de las esquinas de la plaza, cuando todos los ojos de aquellas impávidas mujeres pusieron su mirar en aquél que pronto conoció la clase de gente que veía, y que habló entre dientes:

—¡Ah! ¡Murciélagos y buhos!...

Esos eran los adjetivos que él solía aplicarles a las mujeres de noche.

Mil recuerdos que de súbito se hacinaron en su entendimiento, contuvieron sus pasos.

—Hace seis años, meditaba nuestro joven al que vamos a conocer por Florián, tenía yo una madre, una hermana; va para cuatro años que mi madre dejó este mundo donde nada se encuentra; sólo, sufrí como en los deshabitados de Africa... Solo una hermana me quedó al lado, y esa hermana era mi alegría en las amarguras que me atraían mis dudas en el arte. En otros tiempos mis penas las pude atenuar con el amor de mi Luisa, mi hermana querida; desgraciadamente un día faltó de casa... Me entero que uno la sedujo, la atrajo a sí y la hizo partir de la vera de su hermano, hermanito, como ella le decía: era más pequeña que yo...

En este momento, a su diestra se acercó una de aquellas... aves nocturnas, que aparentaba en su cara una expresión de amor no sentida, y que tras breve mirar voluptuoso, hubo de escuchar de boca de Floirán la pregunta...

—¿Qué quieres, mujer?...

—¿A dónde vas tan tarde?—interrogó.

Una pausa se notó entre los dos, y ya las otras desgraciadas venían al grupo formado por el que ya ellas creían víctima de su imantación, que

permanecía con el cuello levantado, cuando una exclamación ocultó a la luna en un negro nubarrón, mientras la llovizna repetía su sutil fulgor.

Todas las mujeres rodearon a la interlocutora de Floirán, que admirado de lo transcendental del caso, se descubría abstraidamente, a la par que Luisa, la joven prostituta que corrió a probar negocio, sufría un desfallecimiento, al mismo tiempo que musitaba:

—¡Floirán!... ¡Floirán!...

Y él, que hasta entonces no había reconocido en aquella mujer más que una de la vida, gritó envuelto en la más grande confusión, al ver a la que por entre los bordes del cuello del gabán había reconocido a su hermana:

—¡Mi hermana!! ¡Luisa!!

Un cuadro se pintó en la plaza de San Fernando: las mujeres, se miraban atónitas; Luisa, recobraba lentamente su estado normal; y Floirán, con ojos lagrimosos, parecía querer hablar prontamente a la inmutada, pero ella, comprendiendo lo que su hermano le iría a decir, se apresuró a exponer:

—Nó, Floirán; sé lo que pretendes, pero yo no puedo ir contigo. Fui una loca, una chiquilla, pero ahora... soy una mujer mala. Déjame.

Y diciendo esto, hizo un ademán de retirarse, en el momento en que Floirán, asíéndola de una mano, añadió:

—Luisa, yo te perdono... vente, vente conmigo.

Nada consiguió. Luisa hizo un gesto convulsivo, y cayó al suelo como una anestesiada.

Y en tanto que su rostro poníase macilento y frío como una ilusión frustrada, Floirán corría en su auxilio; las mujeres, comentaban; el Guadalquivir, entre su murmurio, rezaba por aquella desgraciada; y eran las once menos cuarto cuando acrecía la delicada llovizna a modo de caída de rosas.

ADOLFO VILA VALENCIA

Sevilla, 1922.

FALLECIMIENTO

A los 23 años de edad ha fallecido en San Fernando, víctima de traición enfermada, la apreciable señora doña Elisa Rodway Zambrano, esposa

del operario del Arsenal de la Carraca, Rafael Prieto.

El acto de sepelio, celebrado en la mañana del domingo último, constituyó una verdadera manifestación de duelo, testimonio de las bellas prendas morales que le adornaban.

A sus desconsolados padres y demás familia, y muy particularmente a su hermano, nuestro buen amigo y compañero Manuel Rodway, enviamos el testimonio de nuestro pesar por tan irreparable pérdida.

FUEGO EN GUERRILLA

¡Y vamos viviendo y civilizándonos!

Un torero herido gravemente en una corrida, increpa al público que le obligó a meterse entre las astas del toro.

En un pueblo del corazón de Castilla la Vieja, los mozos se reunieron y acordaron, por rivalidades de caciquismo, armarse de sendos garrotes e ir a otro pueblo inmediato a liquidar a todos los partidarios del contrario bando, y si no interviene la Guardia civil... no quedan ni los rabos.

En las Urdes y en las Batuecas siguen sus habitantes con taparrabos, sin medios de comunicación, sin escuelas, ni ningún medio de vida progresivo por el cual pueda deducirse que son humanos.

La estadística, acusa mayor criminalidad este año que el pasado.

¡Está demás el decir que nos vamos civilizando!...

En Madrid y en Barcelona, en Sevilla y en Bilbao, en Cádiz y en Salamanca, en León y hasta en Sestao, por la falta de trabajo perecen los proletarios.

¡Está ya visto y probado! ¡Cuando termine la guerra de Marruecos, que es un trago, o habremos muerto de hambre o se nos habrá olvidado si somos seres vivientes o espectros petrificados, que ante la acción del progreso, fuimos cruelmente inmolados.

Así la Historia severa podrá en su tiempo juzgarnos, y poner en nuestra tumba, este sencillo epitafio:

«Aquí yacen muchos héroes anónimos y olvidados, muertos por inanición,

en momentos desdichados por querer civilizar sin estar civilizados»

Alcalá Zamora, conferenciando en Córdoba con D. Alfonso, le indicó la necesidad de aplicar el Código Penal, para los de arriba.

¡Para que D. Niceto proponga eso al Soberano no serán chicos los delitos que verá desde su alta posición política!

¡Por nosotros, que empiece mañana a cristalizar en realidad el deseo de este hombre público!

Así se hará justicia por primera vez en las personas para quienes parece no se ha creado.

Lo sentimos por Romanones, Alba, Cierva y otros inocentes políticos de altura de nuestra gamagubernamental.

Que nos parece no iban a ser abuelos.

Romanones en Sevilla fué muy agasajado. A la comisión de gaditanos prometió venir a ésta e influir para que se terminen las obras del Monumento a las Cortes.

¿Cuántas veces ha prometido cosa análoga D. Alvaro y el Monumento sigue igual?

—Porque es lo que dirá el ilustre cojo, para sus adentros:—¿Pero Cádiz no tiene diputados para trabajar por esto? ¿A qué viene entonces esta gente a darme la jaqueca con la continuación de estas obras, con las Cortes de Cádiz, con su historia, con el Parlamento... si todas estas cosas son ya ficciones que pasaron a la Historia y hay que contarlas entre los muertos?...

—En Cádiz hay diputados, es decir, debiera haberlos, y ellos tres son los que deben trabajar porque se activen las obras del Monumento.

¡Está muy bien Romanones! Y estamos con él de acuerdo, pues aunque, es una figura, mucho más cuando está encueros, dice lo que siente el hombre y hay que quitarle el sombrero, aunque ya no venga a Cádiz, ni influya con su influencia porque se haga el Monumento.

LOS TRES GUERRILLEROS

Imp. M. Alvarez.—Feduchy, núm. 12.

Si una corriente atraviesa un solenoide en cuyo centro se encuentra un imán, éste atraerá la palanca que sostiene el martillo que golpea el timbre, y al pasar la corriente a otro solenoide inmediato, la rechazará, produciéndose un sacudimiento interminante en el timbre, que cesará cuando se abra el circuito: he aquí la campanilla eléctrica; al oprimir con el dedo el botón, lo que se hace poner en contacto los extremos de los electrodos, y se cierra el circuito para que suene la campanilla.

No es propio de este sitio entrar en la descripción de los diversos sistemas de telegrafía.

Inclinación y declinación de la brújula

La aguja imantada que puede girar sobre un eje, encerrada en una caja, en la que se marcan las diversas direcciones con respecto a los puntos cardinales, es la brújula. La dirección que esta toma y conserva en un punto de la Tierra, determina el meridiano magnético de aquel paraje, que no coincide exactamente, según ya hemos dicho, con el geográfico: el ángulo que ambos forman se llama *declinación* de la aguja. Las declinaciones de los principales puntos de la Tierra constan en una tabla, y de aquí la utilidad de la brújula, para la navegación, pues conocida la declinación de un lugar, se conoce la dirección del meridiano terrestre, y se puede de este modo dirigir el barco hacia el punto conveniente.

Las declinaciones varían algo en cada paraje, según

alrededor del mismo un adimento abundantísimo hacia los polos y que disminuye hacia el centro.

Las sustancias atraídas por los imanes se llama magnéticas; las principales son el hierro, níquel y cobalto, tres metales. Hay otras que, al contrario, son repelidas por el imán, y se dicen *diamagnéticas*; entre ellas citaremos el antimonio, zinc y mercurio, tres metales también; el agua, el éter, el alcohol y el aire. La acción magnética se efectúa a través de los cuerpos indiferentes. Se supone que los cuerpos, como el hierro, tienen una conductibilidad especial para las corrientes solenoidales, y de aquí su estado magnético que, al contraponerse al del imán, le hace ser atraído por éste. Hay en esto una cosa análoga a la que dijimos en la electricidad en general, y hasta se transmite por *influencia* la acción de unos cuerpos a otros.

Imanes artificiales

Un objeto se imanta o imana (1) por influencia, pero pierde enseguida esta propiedad; para hacerla duradera por bastante tiempo, se procede por varios medios. Uno, el más sencillo, consiste en tomar un alambre de hierro y dirigirle hacia el polo Norte magnético de la Tierra, en la misma dirección que tomaba, en los casos ya citados, el imán natural cuando estaba en equilibrio y móvil sobre un estilete vertical. Al cabo de algún tiem-

(1) De *imán* parece derivarse *imantar*; sin embargo, generalmente se dice *imantar*, quizás porque en francés de *aimant* se dice *aimanter*; pero eu ésta, como en otras locuciones, prevalece el uso aún sobre lo racional.

Tejidos y Novedades **La Manresana** Especialidad en artículos de punto y Ropa hecha

CORRALES Y CRUZ

Participan a su distinguida clientela y al público en general que se proponen vender todos los artículos para la presente estación
MAS BARATO QUE EN LOS CENTROS PRODUCTORES

Plaza de Topete, núm. 10 y Columela, núm. 1

La Perla de Cuba

Acreditada Casa de Huéspedes

DE PLACIDO MERENDEZ

Calle Cristóbal Colón, núm. 16

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías.—Bonitas y cómodas habitaciones para una o más personas.—Servicio esmerado.

Precios económicos.

Esta Casa envía un dependiente a la llegada de Vapores y Trenes.

“EL PUEBLO”

PERIÓDICO REFLEJO HONRADO DE LA OPINIÓN

DEFENSOR DE LAS CLASES QUE TRABAJAN

Precios de suscripción: En Cádiz: Un mes, 1'00 ptas. Para obreros, 0'60. Fuera de Cádiz: Un mes, 1'25. Número suelto, 0'25.

Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

Redacción y Administración : Calle Santiago, núm. 1

(Centro de Sociedades Obreras)

CÁDIZ

¡ATENCIÓN! : NO HAY QUE OLVIDARLO

HAY QUE APROVECHAR AL REY DE LOS TÓNICOS :

“**EL SOL**” Desinfectante y bactericida sin igual.— El más poderoso factor en la lucha antituberculosa. — El mejor aliado de los artítricos y de los anémicos. — Da energía. — Cura la neurastenia. Es el mejor aperitivo — Engorda a los flacos y enflaquece a los obesos. — Activa la asimilación. — Enriquece la sangre y la purifica. — Prolonga la vida, o por lo menos la mejora

FARMACIA “EL SOL”

ABIERTA TODO EL DÍA

Basta acostumbrar el cuerpo desnudo, poco a poco, a su acción bienhechora, en momentos muy breves, al empezar el TRATAMIENTO

SERVICIO ABSOLUTAMENTE GRATUITO

Antonio Gandul Romero

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21. - CÁDIZ

*Almacén de Maderas
y Serrería Mecánica.*

Molduras, tarimados y zócalos, construcción general
en cajonerías.

Calle Plocia, núms. 17, 19 y 21.-Cádiz

— 46 —

po y torciendo este alambre, o aun golpeándolo, pero conservando siempre la citada dirección, se consigue el objeto.

Los imanes naturales adquieren esta propiedad en virtud de la acción continuada de la Tierra.

Puede imantarse por fricción una barra de acero. Si se frota ésta en toda su longitud con un imán natural o artificial por uno de los polos de éste, se consigue el objeto apetecido. También puede ejecutarse la operación frotando a la vez la barra desde el centro hasta sus extremos con los polos opuestos de dos imanes, y aún cabe alguna otra variante.

Los imanes de gran potencia, suelen ser barras de hierro dobladas en forma de herradura en cada extremo está un polo: una pieza de hierro es atraída por ambos extremos, y de ella pueden colgarse pesos. Conviene añadir esta pieza y colgar de ella pesos, para que el imán no pierda su fuerza. Modernamente ha ideado el profesor actual de Física de la Escuela Politécnica de París, Mr. Jamin, unos imanes en forma de herradura sumamente poderosos, y formados por un gran número de hojas de acero delgadas superpuestas.

Cuando se toma una chapita de acero y se le hace acabar en punta por ambos extremos, dejando un hueco en su centro para apoyarse en un estilete vertical, y se la inmenta, tenemos la aguja magnética, que se aplica para el estudio del magnetismo terrestre.

Pasemos ahora a otro medio especial de imantación, el de mayor importancia hoy, base de la telegrafía eléctrica y de otras aplicaciones.

— 47 —

Electro-imanés

Llámanse *carrete* o *bobina* un cilindro hueco, recubierto de alambre y éste casi aislado, o sea cubierto a su vez con hilo de seda; dentro del cilindro va una barra de hierro dulce; el alambre comunica con los dos electrodos de una pila. Si se hace pasar la corriente de una pila por el alambre, en el acto se convierte el hierro dulce en imán con todas sus propiedades; pero en el momento que se quita la corriente, vuelve a ser un hierro inerte. Esto es un electro-imán, nombre adecuado, pues las propiedades magnéticas se deben a la corriente; pudiera llamarse también imán periódico, porque lo es y deja de serlo a medida de nuestro deseo.

En este caso la acción de la electricidad que camina en la forma del solenoides desarrolla otra corriente de igual forma en el hierro interior y se le inmenta, si bien momentáneamente.

La importancia de los electro-imanés es tal, que pueden considerarse como principio fundamental de los telégrafos y campanillas eléctricas.

La transmisión de la corriente se hace también con cables submarinos, cruzando el globo terrestre en todas direcciones.

Un español, Salvá, ideó a principios del siglo XIX un medio de comunicar señales a distancia por la electricidad, pero solo hace unos cincuenta años que se han divulgado los telégrafos eléctricos basados en los electro-imanés.